

INTERCIENCIA, UNA REVISTA HUÉRFANA

Interciencia, la revista que durante 45 años ha logrado ser publicada puntualmente y ha llegado a constituir la actividad fundamental de la Asociación Interciencia, es huérfana. Debido a su conformación y a la manera en que ha sido manejada, la Asociación a la que pertenece la revista carece de recursos que le permitan cubrir los costos de producción. Sus miembros, las asociaciones para el avance de la ciencia de los países de nuestra región y, en algunos casos, los consejos nacionales de ciencia y tecnología, no tienen un incentivo económico o de otro tipo en su pertenencia a la Asociación y menos aún en el patrocinio de la revista.

La consecuencia de tal situación es que desde hace ya más de diez años, cuando desapareció el programa de publicaciones científicas y tecnológicas, y con ello la posibilidad de acceso a subvenciones en Venezuela, *Interciencia* tuvo que agenciar su sobrevivencia a través de convenios institucionales y recaudaciones. Los convenios en algunas ocasiones se acompañan de problemas de autonomía, en todas alcanzan caducidad, y su mantenimiento depende de la situación financiera de las instituciones con las que se pacta. Las recaudaciones son producto de una política contraria a la aspiración irrenunciable, por una parte, de ser una actividad abierta y gratuita para los lectores que buscan el material publicado, que ha de ser siempre de libre acceso y, por otra parte, de incluir material exclusivamente en base a la pertinencia y calidad del mismo, siempre sometida a verificación a través de un proceso transparente y formal de evaluación por pares de la más alta calificación y nunca dependiente de la capacidad de pago de los autores. Las circunstancias adversas derivadas de la actual pandemia y las dificultades económicas globales no son auspiciosas para una solución que permita obviar los problemas que agobian a la publicación.

Si bien los investigadores se benefician de publicar en revistas reconocidas, y en varios países reciben bonificaciones que dependen de ello, las instituciones dedicadas a la

investigación científica, que en nuestra región son casi exclusivamente las universidades, son los mayores beneficiarios de esas publicaciones. La magnitud de sus presupuestos es determinada en buena parte por el número de publicaciones que sus investigadores generan, al igual que lo es la acreditación que en muchos casos les es requerida para ofrecer carreras y grados, y para desempeñar la correspondiente docencia. Las subvenciones que en el sector de ciencia y tecnología financian la actividad de investigación son concedidas, en buena parte, en base a la carrera y productividad, medida en publicaciones, de los solicitantes.

El intento de que esas instituciones asuman la responsabilidad de sufragar los costos de publicación de *Interciencia* ha dado pocos resultados y sus estructuras administrativas carecen de la flexibilidad necesaria para hacerlo. La estrategia de solicitar a los autores que agencien ante las autoridades de la institución y ante sus fondos de investigación las erogaciones respectivas tampoco ha tenido resultados en muchos casos. La única forma de ejercer alguna presión para que ello cristalice ha sido la de demorar la publicación de los trabajos aceptados, algo que consideramos inconveniente para todos y, sobre todo, cuestionable por ser contrario al principio que, una vez aceptado un trabajo para ser publicado, debe serlo de inmediato.

Resulta obvio que las revistas científicas deben estar radicadas en asociaciones profesionales o en instituciones con capacidad para cubrir los costos de producción, incluyendo el personal requerido. Así las cosas, la total independencia de factores externos extra-académicos que ha sido un objetivo de *Interciencia* a lo largo de toda su existencia no parece ser una situación alcanzable en estos tiempos de múltiples dificultades.

MIGUEL LAUFER
Director

INTERCIENCIA, AN ORPHAN JOURNAL

Interciencia, the journal that succeeded to be punctually published for 45 years and has become the fundamental activity of the Interciencia Association, is orphan. Because of its conformation and the way in which it has been conducted, the Association to which the journal belongs lacks the resources that would allow it to cover the production costs. Its members, the associations for the advancement of science in the countries of our region and, in some cases, the national councils of science and technology, do not have an economic nor other incentive in belonging to the Association and even less in patronizing the journal.

The consequence of such a situation is that for already more than ten years, when the scientific and technological program vanished, and with it the possibility to access grants in Venezuela, *Interciencia* has had to procure its survival through institutional agreements and fee collection. The agreements are sometimes accompanied by autonomy problems, they always reach termination, and its maintenance depends upon the financial situation of the institutions with which it is agreed. Collections are the result of a policy that is contrary to the inalienable desideratum, on the one hand, to be an open and free activity for the readers that look for the published material, which should be always of an open access and, on the other hand, to exclusively include material on the basis of its pertinence and quality, always subjected to verification through a transparent and formal process of peer review of the highest qualification and never dependent upon the paying capacity of the authors. The adverse circumstances resulting from the current pandemic and the global economic difficulties are not auspicious for a solution that allows to obviate the problems that overwhelm the publication.

While researchers benefit from publishing in recognized journals, and in some countries they receive bonuses that

depend on their publications, the institutions dedicated to scientific research, which in our region are almost exclusively the universities, are the largest beneficiaries of these publications. The size of their budgets is largely determined by the number of papers that their researchers generate, as well as is the accreditation that in many cases is required of them in order to offer courses and degrees, and to carry out the corresponding teaching. The grants that finance research activities in the science and technology area are approved, to a large extent, on the basis of the career and productivity of the applicant.

The endeavor that these institutions assume the responsibility to defray the costs of publication of *Interciencia* has met with meager success and their administrative structures lack the needed flexibility to do so. The strategy of requesting authors to procure from the authorities of the institution and from their research funds the respective contribution also has not yielded results in many cases. The only way to exert some pressure for this to take place has been to delay the appearance of the accepted papers, something we consider inconvenient for all parts involved and, above all, questionable, as it is contrary to the principle that once a paper is accepted it should be immediately published.

It is obvious that the scientific journals should dwell within professional associations or at institutions with the capacity to cover production costs, including the required personnel. As things are, the total independence from external, extra-academic factors that has been an aim of *Interciencia* all along its existence does not seem to be a reachable situation in these times of multiple difficulties.

MIGUEL LAUFER
Editor

INTERCIÊNCIA, UMA REVISTA ÓRFÃ

Interciência, a revista que durante 45 anos conseguiu ser publicada pontualmente e tem se tornado a atividade fundamental da Associação Interciência, é órfã. Devido a sua conformação e à maneira como tem sido conduzida, a Associação a que pertence a revista carece de recursos que permitam cobrir os custos de produção. Seus membros, as associações para o avanço da ciência dos países de nossa região e, em alguns casos, os conselhos nacionais de ciência e tecnologia, não têm incentivo econômico nem qualquer outro para formar parte da Associação e menos ainda para patrocinar a revista.

A consequência de tal situação é que por mais de dez anos, quando se extinguiu o programa de publicações científicas e tecnológicas, e com ele a possibilidade de acesso a bolsas na Venezuela, *Interciência* teve que buscar sua sobrevivência através de convênios institucionais e arrecadações. Os convênios, em ocasiões, vêm acompanhados de problemas de autonomia, sempre alcançam a caducidade, e sua manutenção depende da situação financeira das instituições com as quais tem acordos. As arrecadações são o resultado de uma política contrária ao desejo inalienável, por um lado, de ser uma atividade aberta e gratuita para os leitores que procuram o material publicado, que deve ser sempre de acesso aberto e, por outro lado, de incluir material exclusivamente com base na sua pertinência e qualidade, sempre submetida a verificação através de um processo transparente e formal de avaliação por duplas da mais alta qualificação e nunca dependente da capacidade de pagamento dos autores. As circunstâncias adversas decorrentes da atual pandemia e as dificuldades econômicas globais não são auspiciosas para uma solução que permita contornar os problemas que atingem a publicação.

Enquanto que os pesquisadores se beneficiam das publicações em revistas reconhecidas e em vários países recebem bônus que dependem disso, as instituições dedicadas à pesquisa científica, que em nossa região são quase

exclusivamente as universidades, são as maiores beneficiárias dessas publicações. O tamanho de seus orçamentos é determinado em grande medida pelo número de publicações que seus pesquisadores geram, assim como o credenciamento que em muitos casos é requerido deles para oferecer cursos e diplomas, e para desempenhar o ensino correspondente. As bolsas que financiam a atividade de pesquisa na área de ciência e tecnologia são concedidas, em grande medida, em função da carreira e da produtividade dos solicitantes, esta última medida em publicações.

A tentativa para que essas instituições assumam a responsabilidade de pagar as despesas de publicação de *Interciência* tem tido poucos resultados e suas estruturas administrativas carecem da flexibilidade necessária para fazê-lo. A estratégia de solicitar aos autores seu envolvimento perante as autoridades da instituição e seus fundos de pesquisa para que obtenham as contribuições respectivas também não tem tido resultados em muitos casos. A única forma de exercer alguma pressão para que isso se cristalice tem sido a de retardar a publicação dos trabalhos admitidos, o qual consideramos inconveniente para todos e, sobretudo, questionável por ser contrário ao princípio de que, uma vez que o trabalho é aceito deve ser publicado de imediato.

É óbvio que as revistas científicas devem estar radicadas em associações profissionais ou em instituições com capacidade para cobrir os custos de produção, incluindo o staff requerido. Desse jeito, a total independência de fatores externos extra-acadêmicos que tem sido um objetivo de *Interciência* ao longo de toda sua existência não parece ser uma situação atingível nestes tempos de múltiplas dificuldades.

MIGUEL LAUFER
Diretor